

republicanas, cuyo número se hacía ascender á 1,400 hombres, lo que no tuvo verificativo, fraccionándose dichas fuerzas y tomando distintas direcciones.

El Sub-Prefecto de Chiautla, con fecha 13 de Febrero, transcribe al Prefecto del Departamento, una nota del Capitán Don Ramón Sánchez, en que participa haber sorprendido con su fuerza, el 11 del mismo mes, otra de disidentes de más de cien hombres, que ocupaban las eminencias del pueblo de Jicotlán, haciéndole varios muertos, heridos y prisioneros, y quitándole armas y caballos.

Desde el principio del año (de 65), el enemigo había ocupado no sin resistencia las ciudades de Teziutlán, Tlatlauqui y Zacapoaxtla; y esta pérdida de tanta valía para las operaciones militares del rumbo no hizo decaer el espíritu patriótico de los hijos de Tetela, Xochiapulco, Zacatlán y otros puntos de la línea, quienes, á pesar del convencimiento que tenían de estar perdidas las poblaciones más importantes de la Sierra Norte del Estado, redoblaron sus esfuerzos y se prepararon á continuar la lucha.

El 19 de Febrero Tetela sufrió un ataque de considerables fuerzas traidoras: éstas sorprendieron una avanzada que se hallaba en el punto de Rancho Viejo, y por allí penetraron en número de más de 800 hombres de Chignahuapan, Aquixtla, Taxco y Ranchería de Ixtacamaxtitlán: la plaza no pudo defenderse, pues contaba apenas con una guarnición que no llegaba á cien hombres, hallándose entre éstos, cincuenta de caballería, que servían de escolta al Gobernador del Estado que había llegado la víspera.

La fuerza del batallón Guardia Nacional de la localidad estaba fraccionada en varios puntos de defensa, y esta circunstancia favoreció la tentativa del enemigo, que ocupó la plaza, no sin que la fuerza que la custodiaba hiciera prodigios de valor, muriendo valerosamente en la pelea, en el barrio de Tamuanco, el jefe de la expresada caballería, Coronel Gavino Ortega.¹

¹ Entre las fuerzas invasoras se hallaba el Escuadrón de Chignahuápan, que salió desde luego á la pelea contra la pequeña fuerza de caballería de que era jefe el Coronel Ortega: mandaba aquél el titulado Comandante Francisco Noya, quien, habiendo divisado al jefe republicano, lo invitó á un lance de armas entre ambos.

Admitido el reto en el acto, Ortega sucumbió de una herida de bala; y su cadáver que quedó abandonado, fué desde luego despojado por el enemigo de cuanto tenía, hasta quedar completamente desnudo, y arrojado á una zanga del camino.

El Gobernador se retiró rumbo á Xochiapulco, y la fuerza de infantería, al mando de su capitán Pascual Sosa, hacia los suburbios de la población: el General Méndez, con los dispersos de la plaza y con varios individuos del pueblo que pudo reunir, se situó en una eminencia, al Norte de la población, y á tiro de rifle de ésta, ordenando, con la violencia que el caso exigía, que las compañías que estaban en los puntos de Cuautémpan, Ixtolco y Hueytentan, marcharan en el acto á reunírsele, á efecto de desalojar de Tetela al enemigo.

Este comprendió que su permanencia en la plaza sería su derrota, y en el acto emprendió la retirada, en dirección á Chignahuápan, antes que las fuerzas republicanas hubieran podido reunirse; sin embargo, el General Méndez con la poca tropa que tenía fué atacando á los invasores hasta el barrio de Tonalapa, en donde hubo un sangriento combate con los valientes hijos del lugar, que le causaron algunas pérdidas, pero que tuvieron que lamentar la muerte del denodado capitán Francisco Rivera y la de los paisanos Guadalupe Cabrera y Felipe Vázquez: se perdió, además, una pieza de artillería y algunos cajones de parque, y se llevaron prisionero al oficial R. Gómez, que mandaba aquélla.

Poco fué el tiempo que el enemigo permaneció en la plaza; pero él fué suficiente para que cometiera toda clase de depredaciones. Incendió las casas de los ciudadanos Gregorio Zamitiz (en donde se elaboraba pólvora), Francisco Pérez, Juan Morales, Juan N. Méndez, Leocadio del mismo apellido y otras: el saqueo fué general, y lo que no pudieron llevarse, lo destruyeron.¹

El 3 de Marzo tropas republicanas de Tetela y Xochiapulco, en número de 1,300 hombres, atacaron á Zacapoaxtla sin haber podido tomar la plaza; y el 13 del mismo mes Xochiapulco fué invadido por tres columnas de tropas austro-húngaras, al mando del General Conde de Thun, á quien le había hecho entrega del mando de la subdivisión militar de Puebla el Coronel Jeanningros.

El 7 de Marzo avisó desde Chietla el Prefecto de Matamoros, que salía á perseguir, al frente de sus fuerzas, á los *disidentes* que habían invadido el Partido de Chiautla: esta población fué atacada el 11 de

¹ Sigo en esta relación lo escrito por el Coronel Lauro Luna, en sus interesantes "Memorias," que aún permanecen inéditas.

dicho mes por 200 hombres al mando de los jefes Tomás Sánchez y Avalos, quienes; habiendo sido rechazados, se situaron en las rancharías del Real de Hauhuatla, donde el jefe imperialista los atacó, eludiendo desde luego el combate por medio de una fuga precipitada.

El 14, el distinguido General Juan C. Bonilla daba cuenta de un importante hecho de armas, por medio del siguiente documento:

“¡Viva la República democrática!”

“¡Vivan los valientes Xochiapulquenses, Lomenses y Chilapenses!”

“Xochiapulco, 14 de Marzo de 1865.”

“Eran las tres de la mañana cuando nos despertaron los tiros en Xochitonal y Casa de Cornelio: era el enemigo que se echó sobre las avanzadas de Xochitonal y forzó el paso.

Se metió hasta la plaza y casas municipales.

Vueltos en sí de la sorpresa estos soldados, comenzaron á organizarse y rompieron sus fuegos sobre las casas municipales: entonces el enemigo echó á correr por donde vino, y los nuestros cargaron sobre él.

Como 35 muertos, 30 prisioneros y 50 rifles es el botín de esta gloriosa jornada: á nosotros nos mataron dos muchachos y dos heridos.

Murió de ellos el jefe de traidores, Ignacio Huerta, de Ixmataco, y el jefe de austriacos es prisionero.

Según lo que dice este jefe, salieron ayer de Tlatlauqui 50 austriacos y 20 traidores á esperar en Acuaco armamento de los Llanos: no llegó dicho armamento, y un tal Vargas de allí les dijo que vinieran aquí, que no había fuerza ninguna, pues que toda estaba en Huaahuatla. Entonces se arriesgaron á hacer la expedición, y vinieron á proporcionarnos un glorioso y espléndido triunfo.

De manera que la fuerza de Zacapoaxtla fué extraña á esta empresa.—*J. C. Bonilla.*”

El 15 del referido Marzo tuvo verificativo un acontecimiento deplorable para la causa de la Independencia, que con tanto valor estaban defendiendo los buenos y abnegados mexicanos.

El General Don Rafael Cravioto que mandaba la línea del Distrito de Huauchinango, se adhirió al Imperio con todas las fuerzas que tenía bajo sus órdenes, levantando para el efecto la siguiente acta:

“Jefatura Política del Distrito de Huauchinango.

“En la ciudad de Huauchinango, Capital del Distrito de su nom-

bre, perteneciente al Estado de Puebla, reunidos en el salón del despacho de la Comandancia Militar los vecinos principales, autoridades civiles, jefes y oficialidad de la guarnición de esta cabecera, las autoridades de los pueblos de esta Municipalidad y las de las Municipalidades de Zihuateutla, Tlaola y Chiconcuahtla, que son indígenas, bajo la presidencia del Señor General Cravioto, Jefe de las fuerzas de la Sierra de Huauchinango, pronunció S. S. un breve discurso, en que explicando el objeto con que había convocado la reunión, expuso:

“Que siendo constante que la mayoría de la Nación ha adoptado tácita ó expresamente la forma de Gobierno emanada de la intervención europea;

“Que siéndolo también que las fuerzas organizadas con que el Gobierno constitucional contaba para repeler la forma monárquica han sido destruídas en dos meses, quedando puramente las guerrillas cuya inutilidad para una guerra franca y de derecho está justificada por la experiencia;

“Que de continuar la defensa no se conseguiría más que prolongar la situación de estas localidades por muy poco tiempo, quedando entretanto muy expuestas las fortunas y personas á desaparecer por consecuencia precisa de la guerra;

“Que siendo notorio que todos los actos de S. M. el Emperador vienen probando de una manera inequívoca su buena intención para conservar y fomentar las ideas liberales, progresistas, dominantes en el país; y supuesto haber aceptado el trono de México renunciando sus derechos futuros al de la Austria, se ha hecho mexicano y como tal debe procurar el engrandecimiento del Imperio, la integridad del territorio, desarrollo y protección de las ciencias y artes, que son la fuente de donde emana toda riqueza pública y el bienestar de todas las clases de la sociedad;

“Y por último, que para entrar cuanto antes en el goce de los inestimables beneficios de la paz, proponía se sometiera el Distrito al Gobierno Imperial Mexicano, reconocido ya por la mayoría de la nación, previa una discusión prudente y franca, dilatada cuanto necesaria fuere, en la que todos y cada uno de los concurrentes manifestara con entera libertad su opinión: que á nadie quería estrechar á opinar y firmar en el sentido que ha propuesto; pero *si se esforzaba*

por persuadir, en razón de la conveniencia de este paso, para evitar consecuencias tan deplorables como estériles, y que quedaba cada uno en su derecho para resolver como le pareciera más acertado; en la inteligencia de que S. Señoría está resuelto á obsequiar y sostener la resolución de la mayoría.

“Suscitóse en seguida una dilatada discusión, en la que quedando perfectamente esclarecida la verdad de los antecedentes expuestos por el Sr. General, se convino unánimemente en firmar los artículos siguientes:

“1º El Distrito de Huauchinango, representado por sus jefes de Guardia Nacional, autoridades civiles y personas notables que se hallan presentes, reconoce, acata y presta sumisión y obediencia desde esta fecha al Gobierno de S. M. Maximiliano I Emperador de México.

“2º Se sacará testimonio de la presente acta, autorizada por quien corresponda, para que por conducto del Sr. General Cravioto se eleve al gabinete de S. M. I. de la manera que mejor parezca al expresado señor General.

“Con lo que concluyó la junta celebrada hoy, día 15 de Marzo de 1865.—General en Jefe, R. Cravioto.—Siguen las firmas.”

Secundaron el Coronel Nicolás Mérida en Tutotepec (Departamento de Tulancingo), Pahuatlán, Jico, Tlacuilotepec, La Pimientilla (Municipalidad de Jalpantepec), y Tenango, perteneciente al referido Departamento de Tulancingo.

A muy serios y tristes comentarios se presta el anterior documento, que analizaremos sucintamente en sus considerandos principales:

El expresado General asentaba muy enfáticamente, que la Nación, tácita ó expresamente había aceptado la forma de Gobierno emanada de la intervención europea; que las fuerzas con que la autoridad legítima contaba para repeler la forma monárquica habían sido destruídas, quedando puramente las guerrillas, cuya inutilidad para una guerra franca y de derecho estaba justificada por la experiencia; que de continuar la defensa sólo se conseguiría prolongar la situación crítica de las localidades, quedando, entretanto, muy expuestas las fortunas á desaparecer, lo mismo que las personas, como resultado preciso de la guerra; que habiendo manifestado el Archiduque, así en su política como en su marcha administrativa, ideas liberales, y haber renunciado sus derechos futuros al trono de Austria, debía deducirse de ello como

lógica consecuencia, que se había hecho mexicano, y como tal, debería procurar con empeño el engrandecimiento del Imperio, la integridad del territorio nacional, el desarrollo y protección á las ciencias y las artes; y que, por último, para entrar desde luego al pleno goce de los beneficios de la paz, proponía la adopción de la medida que estamos comentando, lo cual no tenía inconveniente en recomendar.

En contra de lo anterior diremos:

La Nación, ni tácita ni expresamente había aceptado el Imperio; y sólo la miopía, verdadera ó convencional, pero siempre funesta, que dominaba á S. S. podía hacerle ver un estado de cosas que no existía, pues bastaba dirigir una mirada atenta y escudriñadora á la vasta extensión del territorio mexicano para convencerse de ello.

En efecto, existía el ejército del Centro, al mando de Arteaga, el mártir ilustre de Uruapan; y además, Rosales, Corona, Parra, Domingo Rubí, Pesqueira, García, Morales y Corella en Sonora y Sinaloa; Negrete, Berriozábal, González Ortega, Patoni, Doblado, Escobedo, Hinojosa, León Guzmán, Naranjo y Treviño, y otros más, en el Interior; Régules, Riva Palacio, Pueblita, Ugalde y el denodado Nicolás Romero, en Michoacán; Cerda, Garza y el valiente Pedro Méndez, en Tamaulipas; Alejandro García, Alatorre, Vázquez Aldana, Ferrer, el héroe de Tlapacoya, Zamudio, Muñoz y Vicente Lara, en la costa de Barlovento del Estado de Veracruz; Alvarez y Jiménez en las ardientes y legendarias montañas del Sur; Peña, Martínez y Kampffner en el que es hoy Estado de Hidalgo; Leyva, en Morelos; Méndez, Ramírez, Ortega, Márquez Galindo, Bonilla y Juan Francisco Lucas, en la Sierra Norte del Estado de Puebla; Figueroa y Cacho en el Distrito de Tehuacán; Tomás Sánchez, Palacios, Bernardino García, Avalos y Sánchez Gamboa, en el de Tepexi; todos defendiendo con valor y entusiasmo la causa nacional, alentados y dirigidos por el laudable ejemplo del atleta de la libertad y la Reforma, el ilustre Juárez, que en distintos puntos del país, y siempre dentro de su territorio, tremolaba en su poderosa diestra el estandarte glorioso de la Independencia y de la República.

Por lo tanto, decir en tono serio que las fuerzas defensoras de la Independencia habían sido destruídas, era una falsedad que los hechos se encargaban de desmentir, y mucho más, cuando la Nación no desmayaba en la lucha, presentando toda su vasta extensión un in-